

UNA CELEBRACION COMPARTIDA

CARLOS GALLARDO

Muchas iniciativas buscan recuperar el significado solidario de la Navidad.

Acá se reseñan algunas acciones que profundizan el sentido cristiano de las reuniones familiares, el envío de tarjetas y regalos navideños.

“No pretendemos sacarlos de la pobreza sino admirar su manera de vivirla”. Para la profesora del colegio San Ignacio El Bosque, Teresa Mardones, este es el objetivo de reunir a algunas familias de la comunidad educativa con sus pares del centro abierto de la población El Castillo de La Pintana.

La idea, nos explica Teresita, una de las principales gestoras de esta iniciativa, no es establecer una relación asistencial entre ambos grupos sino un diálogo de hermanos. Ello viene materializándose desde 1990. Familias de distintas realidades se han encontrado dos veces al año, cerca de Navidad y en alguna conmemoración del Padre Hurtado, para compartir sus experiencias de vida. El momento no se traduce en una ayuda específica de una parte hacia otra. Se juntan en igualdad de condiciones. La comunicación requiere de un acercamiento distinto. Es el modo como toma cuerpo una inquietud por abrirse sinceramente a los más pobres.

Una segunda iniciativa surgió al revisar el gesto de las tarjetas navideñas. Enviar estos saludos sig-

nifica, en conjunto, un gasto considerable, posible de ser reorientado, al menos en parte, hacia una ayuda solidaria. De ahí que el Hogar de Cristo haya lanzado, hace ya cinco años, su campaña de venta de tarjetas navideñas. Ese mismo impulso de transformar las acciones habituales en tiempo de Navidad, en posibilidades de aporte fraterno, llevó a que el Hogar también propusiese a distintos empresarios replantearse la necesidad de invertir en regalos institucionales en este período de fin de año. Lo que ‘relaciones públicas’ consideraba un impulso para una exclusiva relación comercial, podía tornarse en un compromiso compartido a favor de los más deprivados. Fue así como un número importante de entidades decidieron cambiar sus presentes por donativos consistentes en dinero y mercaderías, entregados a la obra del Padre Hurtado en nombre de los destinatarios del saludo empresarial. Un procedimiento parecido al que se venía realizando con las coronas de caridad, permitía redefinir cristianamente un concepto publicitario.

Es similar la preocupación que anima a las comunidades de algunas parroquias del sector alto de Santiago: procurar que muchas familias de escasos recursos cuenten con los elementos necesarios para celebrar dignamente el nacimiento de Cristo. Durante tres años estas personas han mancomunado esfuerzos para enviar cajas con alimentos y regalos hacia grupos más necesitados. Esta es una tarea en crecimiento. Los hogares que recibieron estas ayudas conforman un número considerable. Consultado al respecto, uno de los organizadores de la iniciativa declina entregarnos informaciones más detalladas. Le anima un comprensible afán de discreción. Nos pide que no hagamos aclaración de su nombre ni del lugar donde se ha concebido lo que él llama “un regalo para el niño Jesús”. Es esa la cuestión que recalca: en los hermanos más pobres habita Cristo y a Él se dirigen los presentes. Él es quien los recoge y ello demanda un compromiso mayor, un especial cuidado en lo ofrecido, una necesidad por comprender espiritualmente los gestos. **M**